

Manifiesto “Valor de la obra y postulación a proyectos”

El arte en si ya tiene 50.000 años de historia, es un concepto que ha ido cambiando y que en nuestros días se involucra con un sinfín de aristas que lo componen.

Actualmente el arte es el tercer negocio menos regulado del mundo después de las armas y las drogas.

Con el auge del mercado norteamericano entre las décadas del 60 y el 70 el arte se transformó, en una parte, desde la experiencia estética a una inversión muy rentable gracias al modelado del gusto realizado por curadores, marchantes y galerías. Obviamente la especulación en la inversión es un arma de doble filo ya que al pasar el artefacto estético de mano en mano se desvirtúa su valor.

Ponerle valor a una obra es algo que de alguna manera no es un acto muy sencillo desde el punto de vista de un artista creador.

El valor “Neto” de la obra, sin ganancia, se puede calcular en un sinfín de elementos y hechos que la hacen, de alguna forma, más o menos atractiva desde un punto comercial.

Hay que tener en cuenta las exhibiciones personales y colectivas, estudios, habilidad, tiempo en el cual ejerce un creador, valor de los materiales (multiplicado por tres), soporte, horas de trabajo, Obra única o seriada.

Para llegar a un artefacto estético hay una reflexión creadora por años dentro de lo formal como de lo conceptual.

También hay que tener en cuenta el aprovechamiento de instituciones que usufructúan del creador y su artefacto estético, una explotación encubierta. Pero de alguna manera estas plataformas forman una simbiosis histórica entre el artista, su obra y el público. El objeto único, el objeto de deseo, lo exclusivo, la inversión, la firma-marca de ciertos artistas son conceptos que hacen de una obra un objeto más o menos rentable. A mi parecer el arte “jamás” se devalúa. Hay que pensar también en las plataformas culturales que exhiben estas obras y su cotidianeidad en relación a pagar sueldos del personal, arriendos, etc. De esto nace el porcentaje de quién “muestra y comercializa” el artefacto estético que llegan a ser desde el 10%, 30%, 50% y a veces el 100% dejando en jaque la movilidad comercial del artista. Y si sumamos a eso la “exclusividad” de algunas galerías y plataformas culturales. También hay que pensar en otras instituciones culturales como museos y centros culturales donde el mecanismo de financiamiento es otro.

El artista “lucha” por sobrevivir en una sociedad atiborrada de estímulos etéreos y superficiales y si le sumamos el factor “porno” de la exacerbación de todo, pornocomida, pornoautos, en fin, pornografía. Estos “creadores” no tienen muchos beneficios sociales y tienen que pagar, al igual que todos, sus cuentas mes a mes. Sociedades donde el capital cultural es muy bajo y el ojo está poco “educado”.

A tener en cuenta el valor neto, la ganancia y el valor de mercado de la obra.

Para postular a proyectos artísticos hay que tener en cuenta en su postulado la visión y concepto de la obra en general, la visión concepto del proyecto en específico, bocetos, curriculum, apropiación del espacio, requerimientos técnicos y ficha técnica.